

Peticiones

Padre Nuestro

Canto y Bendición

Tuya es la gloria
Tuya es la gloria, la honra también,
tuyas para siempre, amen, amen.
Tuyos los dominios, los tronos también,

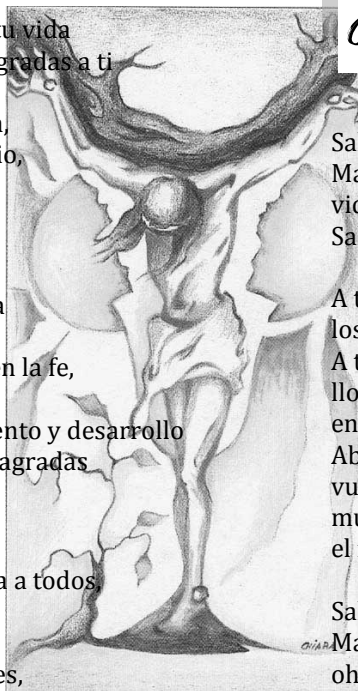
tuyos para siempre, amen, amen.
A ti yo me rindo, te adoro también,
dueño absoluto, amen, amen

Oración final

Señor Jesús,
concede la abundancia de tu vida
a todas las personas consagradas a ti
al servicio de la Iglesia;
hazles felices en su entrega,
infatigables en su ministerio,
generosas en su sacrificio,
AMEN

Señor Jesús,
da la abundancia de tu vida
a las familias cristianas,
para que sean constantes en la fe,
y en el servicio eclesial,
favoreciendo así el nacimiento y desarrollo
de nuevas vocaciones consagradas.
AMEN

Señor Jesús,
Da la abundancia de tu vida a todos,
en especial a los jóvenes
que llamas a tu servicio;
ilumínalos en sus decisiones,
ayúdalos en sus dificultades,
sostenlos en la fidelidad,
hazlos dispuestos a ofrecer su vida,
según tu ejemplo,
para que otros tengan vida.
AMEN



Canto a final

Salve Regina
Madre de misericordia,
vida dulzura, esperanza nuestra
Salve.Salve Regina.(2)

A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos
llorando
en este valle de lágrimas.
Abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos,
muéstranos tras este destierro
el fruto de tu vientre: Jesús.

Salve Regina,
Madre de misericordia,
oh clemente, oh pía,
oh dulce Virgen María,
Salve Regina.
Salve Regina.
Salve, Salve.



WEB: Seminariodemurcia.org



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

Vigilia de oración por las vocaciones sacerdotales



Exposición del Santísimo

Benedicid al Señor,
Servidores del Señor,
los que pasáis las horas
de la noche
en la casa de Dios.
Alzad a él las manos
y bendecid al Señor,
Bendito sea Dios
desde Sión el que hizo
el cielo y la tierra.

Salmo 116 (a dos coros)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
por que inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:
Señor, salva mi vida.
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi vida de la muerte,
mis ojos de las lagrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.
Tenía fe aun cuando dije:
¡Que desgraciado soy!

Yo decía en mi apuro:
los hombres son unos mentirosos.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
alzaré la copa de la salvación,
Invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava.
Rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ecos del salmo

Palabra de Dios

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»
Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"
Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»
Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.
Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.»
Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.
Y les dijo: «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»
Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.



Palabra de Dios.

Meditación

Toda vocación eclesial suena a algo raro y extraño. Pues es un tomarse la vida como don que se entrega, de forma radical, en el mundo del egoísmo, de la falta de compromisos serios y duraderos. Pues bien, las vocaciones tienen explicación única desde la vivencia de esa novedad radical que es la eucaristía. Al Cristo de la fe de la vocación los encontramos principalmente en la eucaristía. En efecto, "Cristo mismo, en virtud de la actitud del Espíritu, está presente y operante en si Iglesia, desde su centro vital que es la Eucaristía"

Desde ese centro vital, nos dirigimos hacia el mundo para llevar el amor de Dios. Y ese amor recibido de Dios nos empujará a traer a la mesa del altar las angustias, preocupaciones, alegrías y problemas de los hombres, nuestros hermanos, con quienes vivimos y compartimos el gozo y sufrimiento de la vida.

El presbítero es el servidor de ese misterio de la eucaristía, de ese pan que da la vida al mundo ¡Cuánta necesidad tenemos de sacerdotes que partan y repartan ese pan, y nos ayuden a todos para convertirnos en pan partido y compartido por un mundo justo, fraterno y solidario!

El beato Manuel Domingo y Sol repetía muchas veces a los primeros sacerdotes operarios: *Nuestra Obra ha de brotar del Corazón de Jesús Sacramentado... el amor a Cristo en la Eucaristía ha de ser el sentimiento peculiar, constante, tierno, interior de nuestros corazones. Y añadía: el amor de Jesús sacramentado y el deseo de repararle, y el proveerá a todo el mundo de apóstoles... es lo que ha de santificarnos y conservarnos.*



Ese amor nos santifica y nos convierte en auténticos e infatigables reparadores. Ciertamente, el amor nos es amor si no es reparador. Y hoy podemos interpretar las palabras del Beato diciendo que la mejor obra reparadora que en este tiempo podemos hacer, en un mundo tan lleno de grietas, escombros y amenazas destructivas, y en una Iglesia, tan llena de debilidades, necesitada del coraje de los profetas y de la heroicidad de los santos es suscitar apóstoles, profetas, testigos, servidores, auténticos de los pueblos, pastores... Esta misión tan necesaria y urgente la haremos en la medida en que seamos personas profundamente eucarísticos y reparadores. Eucaristía, vocación y vocaciones van siempre unidas.

¿Estoy dispuesto a entregar mi vida por los demás?

¿Traigo a la oración las inquietudes, el dolor, el sufrimiento, la angustia, la soledad,... de mis hermanos, los ofrezco en la Eucaristía?

¿He sentido la llamada a una especial consagración, vida sacerdotal, religiosa o consagrada? ¿Cuáles son mis temores, mis reservas, mis dudas?

Testimonio

Canto

Hoy, Señor, gracias quiero dar
a tus manos que abrazan mi ser.
Hoy, Señor, quiero caminar
siguiendo tus huellas, nada más.

Hoy, Señor, quiero decir sí,
entregar todo lo que soy.
y dejar el pasado atrás,
para ser testigo de tu amor.

Canto

Abre mis labios, Señor
para poderte alabar, abre mi corazón
para poderte adorar.

AQUÍ ESTOY, MI SEÑOR,
LLEVAME DONDE QUIERAS,
PERO VEN TU CONMIGO.(2)

Tú me dices: no te llamo siervo
sino amigo, que en mi viña estás,
para dar fruto en abundancia
con tu entrega a los demás.

Tú me dices: hay hombres que esperan
la esperanza y la libertad;
en mi nombre lleva mi mensaje
anunciando siempre la verdad.